

francos á Murat, afortunado guerrero adicto al primer cónsul.

Por lo que parece, los laureles de Bonaparte no tuvieron fuerza bastante para dominar los afectos de Josefina Beauharnais, su esposa; sin embargo, su carácter pródigo, frívolo é intrigante, asimismo que la enemistad acérrima que ella abrigaba contra los jacobinos, porque pertenecía al cuerpo de la antigua nobleza, contribuyeron en gran manera con sus manejos al engrandecimiento de su esposo. Entre sus hijos, el mas querido por Napoleón era Eugenio, valeroso soldado á quien llevó consigo á Egipto; y Hortensia, educada por madama Capman, confidenta que fué de María Antonieta, contrajo enlace despues con Luis Bonaparte. Estos, que ya podian titularse príncipes, tenian en su derredor una corte de ayudantes de campo, hechuras de Napoleón y sus mas entusiastas admiradores. Entonces se organizaron tertulias de empleados, de militares y de sabios, entre los cuales descollaba Bonaparte. Las consortes ó amantes de aquellos, pertenecian casi todas al pueblo, y algunas eran tambien de cuna vulgar y entre estas las habia de poca educacion, lo que ocasionaba una mezcla tan estraña entre los actos inciviles que solian cometer, y los deslumbrantes atavíos y joyas que sus esposos ó amantes habian conquistado mas bien con la rapiña que con su valor.

La sociedad entera iba paulatinamente avezándose á una restauracion. Trascurrido el tiempo de combatir y de perecer, volvieron á tomar de nuevo su imperio la alegría en los goces de la vida. Los jóvenes, generacion moderna, despues de haber perecido violentamente la antigua, se vieron libres de la autoridad paterna, de las primogeniturias, de los lazos de familia: los divorcios se verificaban muy fácilmente, en una época en que el matrimonio no se hacia consistir sino en la declaracion de un mero y recíproco consentimiento; el bello sexo, en bailes voluptuosos, hacia pompa de un deshonesto atavío á la antigua; y para contraponerse al cinismo puritano de la Convencion, se retribuian honores á las ramerias; se jugaba desenfrenadamente y se prodigaba el dinero, porque el adquirirlo no habia sido producto de trabajo é industria. El teatro tomó aspecto alegre y formas romanas; la ópera cómica y los versos jocosos, eran un vivo testimonio de que se habia hecho ya intolerable el peso de los pesados padecimientos; y las representaciones pacíficas divertian tanto como antes lo hacia la guillotina. En resoluciones, habian concluido las ideas y las costumbres de los primeros republicanos.

Los jacobinos que tenian mas teson, habian perecido; de los que quedaban, algunos se figuraban estar rodeados de puñales y amagados de tumultos; pero la mayor parte de ellos, habian puesto su mucha habilidad á la disposicion de un dictador cuyo carác-

ter enérgico armonizaba con sus ideas. Los realistas conocian ya que el nuevo camino conduciria á la restauracion monárquica, y se ilusionaban con la idea de que volverian los Borbones por medio de Napoleón; otros, conociendo que éste habia herido hasta el corazon á la revolucion, esperaban que tendria igual fin al de aquellos que se habian esforzado en contrarestarla. Por lo cual, la fermentacion entre las clases mas distinguidas de las provincias, se sostenian aun en la Bretaña, la baja Normandía, el Anjou, la Vendée; cobraban ánimo y predicaban otra vez la cruzada, teniendo inteligencias en Provenza y en el Languedoc, para alterar la tranquilidad en el país; pero Fouché extendia su vigilancia por do quiera y aunque lo toleraba todo, no por eso lo ignoraba. Bonaparte, por lo tanto, no dejaba de exhortar á todos para que se reconciliaran acogiendo bajo el pendon comun del amor á la patria, é insinuaba á los clérigos que en sus sermones propalasen ideas de fraternidad y concordia en la nueva marcha política, considerando que se habian abierto de nuevo las puertas del santuario para que cada uno pudiese ofrecer holocaustos en expiacion de los crímenes perpetrados en la revolucion. Al mismo tiempo se confió á Brunne el mando del ejército para apaciguar los movimientos revolucionarios; pero se confiaba mas en la intriga, en el soborno y en una afectada clemencia, separando la union entre los jefes, fomentando los celos, dando ascensos en el ejército á los principales realistas que se habian adherido al nuevo orden de cosas. Estos fueron, en efecto, deponiendo unos tras otros las armas, ó se las dejaron quitar de sus propias manos. Hasta Jorge Cadoudal, que era indómito guerrillero, se presentó en las Tullerías; pero no se dejó alucinar como tantos por aquel joven cónsul victorioso y pacificador, y se trasladó á Inglaterra abandonando su patria ya sosegada. Sin embargo, para disipar el miedo que habian concebido los republicanos, de que Bonaparte se convirtiera en un Monk; fueron pasados por las armas algunos realistas.

En efecto, la reforma de la antigua monarquía era escabrosa, pues que los Borbones no dejarían de satisfacer sus antiguos rencores. La rama de los Orleans podia lisonjearse de que la Francia la elevaria con agrado al trono, porque su alta cuna convenia al cuerpo aristocrático, y su popularidad manifestada en la revolucion á las clases inferiores; pero Luis Felipe, despues de combatir con los republicanos, los abandonó, y aunque de sumo talento, no tenia el suficiente valor para coger aquella corona que debia colocarse sobre sus sienes despues de tantos rodeos. Por otra parte, un pretendiente debia ó resignarse al silencio, ó mantener, á caballo; no era posible otra superioridad mas que la de la victoria: todos los partidos habian recurrido á la fuerza y á la insurreccion, y las bayonetas eran las que debian

servir de pedestal al nuevo trono. Bonaparte, que llegó á conocerlo con su sagacidad, corrió á los campamentos para recoger una corona reluciente entre el estampido de los cañones.

SEGUNDA COALICION.—CAMPAÑA DE INVIERNO.—PAZ DE LUNEVILLE.

La fortuna habia empezado ya á mostrarse con cara risueña á los franceses antes de que regresase Bonaparte de Egipto, por mas que lo quisiesen negar sus aduladores. El Austria, siempre recelosa de los rusos, tan luego como éstos le reconquistaron la Lombardia con la fuerza de sus bayonetas, hizo todo lo posible para que volviesen á su país. Pero el gabinete de Viena malgastaba su tiempo en vez de descargar golpes decisivos. El consejo áulico determinó [Agosto de 1799] trasladar al archiduque Carlos de la Suiza al Rhin, y á los rusos de la Lombardia á Suiza; no obstante que eran poco prácticos en el terreno y muy poco tiradores para la guerra de montaña.

Mientras Suwarof, por el difícil camino de San Gotardo procuraba unirse á sus demas tropas por el valle del Reuss, Massena, sacando buen partido de su imprudencia [25 de Setiembre de 1799], salió al encuentro de Korsakof, y por medio de hábiles evoluciones logró encerrarlo en Zurich. Suwarof, acosado por Lecourbe entre los desfiladeros del Reuss y el puente del Diablo, desembarcó en Altorf, y no encontrando embarcaciones para cruzar el lago, tuvo que introducirse por un valle angostísimo en el que esperimentó considerables pérdidas, y al salir de aquel paso, Massena le acometió por la retaguardia, y la neutralidad suiza fué violada por todos. Las cumbres solitarias de sus montañas resonaron con el estruendo de las armas homicidas; mas de veinte mil rusos y cinco mil austriacos perecieron en una batalla que duró quince dias; los miserables restos del ejército conquistador llegaron al Rhin lastimosamente minorados; y Suwarof, quejándose de haber sido víctima del Austria, se negó á seguir combatiendo, y volvió á Petersburgo elevando altas quejas contra los turcos y borrachos tudescos. El czar Pablo, que cuando se le habian noticiado sus triunfos en Italia habia ordenado que se le rindiesen los mismos homenajes que á su persona, y se le conceptuase como el mas preclaro guerrero de todos los tiempos y países, entonces lo declaró infame, degradó á los oficiales en masa, no cuidándose de la suerte de los que habian caído prisioneros, y se enemistó con Austria tachándola de traidora y codiciosa tan solo de conquistar la Italia para sí.

He aquí cómo Massena salvó á Francia y dió á conocer que tambien los rusos podian ser vencidos. El príncipe Carlos, viendo debilitados todos sus proyectos, por los consejos de Viena, abandonó el mando. Tambien en Holanda los anglo-rusos, hostilizados por

Brunne, se vieron obligados á capitular; pero no restituyeron la escuadra.

La segunda coalicion contra Francia fué mas débil porque se pretendió estenderia demasiado, y de sus triunfos no sacó otro resultado que recíprocos rencores. En efecto, entre Inglaterra y Rusia se originaron desavenencias por la desgraciada expedicion á Holanda; entre Austria y Rusia por la ocupacion de Ancona y del Piamonte, pues que la dinastía austriaca, juzgando como destronados al papa y al rey de Cerdeña, queria reservar para sí sus dominios como conquista arrebatada á la república francesa [1].

“La alianza entre Austria y Rusia, dice el príncipe Carlos, se rompió como casi todas las coaliciones hechas por calculos de potencias iguales en fuerzas. La idea de una comun conveniencia, el prestigio de una confianza fundada en las mismas opiniones, preparan los primeros arreglos: la diferencia de pareceres sobre los medios de conseguir el objeto comun, difunde la mala inteligencia, la cual se aumenta al paso que los sucesos, cambiando el punto de vista hacen variar las circunstancias y frustrar las esperanzas; y finalmente llega el rompimiento cuando ejércitos independientes deben obrar de comun acuerdo. El anhelo natural de lograr la preeminencia en las prosperidades y en la gloria, excita las pasiones émulas de los jefes y de las naciones. El orgullo y los celos, la tenacidad y la presuncion nacen del conflicto de la ambicion y de las opiniones opuestas. Las contradicciones incansables exasperan mucho mas; y aun es una dicha que se deshaga semejante union sin que las dos partes vuelvan las armas una contra otra [2].”

La revolucion del 18 brumario habia causado placer á las potencias extranjeras que advertian en ella el restablecimiento del orden y la centralizacion gubernativa. En efecto, no habian querido nunca tratar con un gobierno que se variaba de tres en tres meses. En esta circunstancia muchos echaron de ver en Napoleón un genio organizador. Cuando éste hizo proposiciones de paz á Inglaterra, los whigs las apoyaron; pero Pitt manifestó en un elocuente discurso cuán poca confianza podia merecer una revolucion que habia perpetrado en diez años mas crímenes que la Francia desde su existencia, y un hombre que nunca habia respetado una

[1] El conde de Cobentzel en 1799 respondia al conde Panin: “¿Cómo podria exigirse la cesion de las tres legaciones que en el tratado de Tolentino se agregaron á la república cisalpina, conquistada por nosotros? Estas son una justa compensacion de los gastos de la guerra. No dudo que mi corte restituirá el Piamonte al rey de Cerdeña; pero habiendo sido Alejandria y Tortona separadas del Milanésado por la fuerza de las armas, por las armas deben volver otra vez bajo la dominacion austriaca.”

[2] Campagne de 1799, tom. II, pág. 275.

promesa y que había violado los pactos verificados con los monarcas extranjeros y con su propio gobierno. A pesar de las réplicas de Sheridan y de una carta llena de moderación enviada por Bonaparte, triunfó la opinión de Pitt, y el gobierno inglés consiguió un crédito de treinta y nueve millones y medio de libras esterlinas, para combatir contra un consulado que apenas halló en las arcas públicas ciento sesenta mil francos en metálico. Así fué, pues, como se incendió la guerra universal. La Rusia caballerisca y el Austria enorgullecida uniéndose con Inglaterra [1800], proyectaron entonces un nuevo plan de campaña. En Italia los austriacos y los ingleses debían tomar á Génova, marchar sobre Niza y de allí dirigirse á Provenza, en donde tenían por cierto que estallaría en su favor la insurrección realista. Otro cuerpo de ejército fué destinado á sublevar el Piamonte; y Melas, uno de los campeones de la guerra de siete años, que conocía á fondo las maniobras antiguas y se había aprovechado de ellas hasta que lo desconcertaron los grandes golpes de la estrategia moderna, se preparaba á invadir el Delphinado. En tanto Inglaterra tomaba á su cargo fomentar la guerra civil en la Vendée, en la Bretaña y en la Normandía. Los austriacos habían organizado un ejército más grande que nunca, á cuya cabeza pensaba marchar el mismo emperador y los archiduques; ciento treinta mil hombres debían ser mandados por Fernando, ochenta mil por Bellegarde en Italia, ciento veinte mil por el archiduque Juan, y el cuerpo de Condé con diez mil hombres debía pelear sostenido por Inglaterra. Dumouriez prodigando consejos contra su patria, solicitó de la Rusia que enviase un cuerpo independiente sobre el Rhin, que desde Maguncia se lanzara sobre París.

Bonaparte blasonaba de amor á la paz á la faz de Europa, y se manifestaba pesados de no poderla lograr, y entre tanto ponía en juego todos los resortes de su ingenio para consolidarse en el mando con nuevas victorias en la península itálica.

El 18 brumario había sido un triunfo para el ejército, y era menester alcanzar acciones decisivas para patentizar la fuerza del nuevo gobierno y cautivarse la voluntad de los generales que aun no se habían sujetado al nuevo dictador. Bonaparte instituyó, pues, muchos cuerpos de milicia, honoríficos, para los más acreedores, y en el ejército verificó la fusión de la vieja aristocracia con los hijos de la revolución. Moreau, á quien se confió el mando del ejército de Alemania, poniéndose el de Italia bajo las órdenes de Massena, tenía en el Rhin ciento treinta mil hombres bien provistos y suficientes para hacer frente á Kray, que había sucedido al príncipe Carlos, á quien se había privado del mando porque aconsejaba una paz que á la sazón habría sido honrosa.

Mientras Carolina de Nápoles se manejaba para obtener el auxilio de Rusia, los aus-

triacos se colocaron en favorables posiciones detras del Inn; pero Moreau pasó atrevida y resueltamente el Rhin en Alsacia á presencia del enemigo [25 de Abril de 1800], y abriéndose una comunicacion con Augereau que estaba acampado en el Tirol, salió victorioso en Engen, Moskirch y Biberach contra Kray (Mayo de 1800). Pero el ejército francés de Italia, reducido á cuarenta mil hombres, sumidos en la mayor miseria, se le había obligado á retroceder hasta los Alpes, y Massena con sus soldados se hallaba en la ribera de Poniente sin fondos ni pertrechos de guerra; pero aquel general con un reducido número de valientes se distinguió con sus heroicas hazañas invadiendo á Génova [Febrero de 1800] y reorganizó el ejército que se hallaba desordenado desde el fallecimiento de Championnet. Se vió en breve cercado en aquella ciudad por los ingleses y los austriacos, y aunque Génova no era plaza de importancia para Austria, se obstinaron sus tropas en tomarla, por lo cual habiéndose estendido demasiado el frente Melas, debilitó su posición. Sin embargo, el invencible Massena se sostuvo entre padecimientos comparables solamente á su valor, y esta heroica resistencia dió tiempo suficiente para sus operaciones.

En aquella circunstancia se requerían muchas y cumplidas maniobras. Napoleón habiendo conseguido formar una numerosa reserva de sesenta mil reclutas en Dijon, sacados del seno de sus propias familias, en virtud de la ley de conscripción, y á los que la vista del enemigo y la confianza que tenían en el general habían hecho acudir á las fronteras, pensó desembocar en Italia por los valles de San Gotardo, del grande y pequeño San Bernardo y del Cenís, y cortar de esta manera la línea del enemigo que se prolongaba desde la Lombardia hasta toda la longitud del Var. Moncey (Mayo de 1800), separado del ejército del Rhin, entró por el primero de estos caminos y empezó sus operaciones; Thureau se introdujo por el último, y Chabran por el pequeño San Bernardo. Los cuerpos de ejército estendidos por los departamentos, debían reunirse al resto de las tropas de este lado de los Alpes.

Habiendo establecido la constitución del año VIII la responsabilidad de los ministros, no era concedido al primer cónsul tener el mando de los ejércitos; pero Bonaparte no tomando en consideración esta medida, hizo nombrar por mera fórmula general en jefe á Berthier, y se puso al frente de treinta y cinco mil hombres para atravesar el gran San Bernardo. Terribles como los arenosos é inmensos desiertos de Egipto eran los ventisqueros de los Alpes, y muy á propósito para exaltar en su valor la imaginación de los jóvenes; y desde luego se hermozó con los vivos colores de la pintura y con los ensanches poéticos de los vates, aquel paso que siempre sería espantoso y extraordinario con tal que un solo peloton de Italia se constitu-

yese en aquel sitio para defender su nacional independencia. Pero Austria con culpable imprevisión había hecho salir sus tropas de Suiza, y el ejército pasó sin estorbo ninguno el San Bernardo, verificando lo mismo Napoleón tres días después. El ejército de reserva bajando por Aosta é Ivrea á los campos itálicos, ocupó aca de los Alpes una línea que se prolongaba desde Susa hasta Bellinzon.

En esta circunstancia Napoleón cogió en la red á sus enemigos, dando publicidad á su plan y propalándolo á cada paso con énfasis; así que, creyéndose comúnmente más bien un artificio que, una realidad, los enemigos no pensaron en oponerse á una empresa que á no ser así se la habría podido juzgar como una jactanciosa audacia. Cuando Melas lo esperaba aún en Veintemiglia, Bonaparte invadió Milan (2 de Junio de 1800), y sin ser perseguido restableció el gobierno popular, volvió á abrir la universidad de Pavía, confiando las cátedras á profesores de gran nota, y se enriqueció con los almacenes y parques de artillería, dejados en abandono por el ejército austriaco á quien había sorprendido. Entre tanto Murat tomaba á Placencia, y dividido de este modo en dos mitades el ejército alemán, los franceses no vacilaron en dejar desguarnecida la Lombardia, para combatirlo en las llanuras del Piamonte.

Apenas el ejército cercado en Génova y destinado á ser la víctima de esta prodigiosa expedición, se vió en la precisión de entregar á los enemigos, pero honrosamente, aquella plaza en la que ya no había ni tan solo una onza de pan, apresuró su marcha Melas (4 de Junio de 1800), y en la tan célebre llanura de Marengo entre los rios Scrivia y Bórmita acometió al enemigo. El ejército de Napoleón [14 de Junio de 1800], retrocedía á las cargas de los veteranos de Austria, cuando llegó la columna mandada por Desaix, resto del ejército de Egipto, y formando el cuadro, según había aprendido á verificarlo peleando contra los mamelucos, logró la victoria, aunque pereció en ella su jefe.

A pesar de que la batalla de Marengo no aniquiló las armas austriacas, fué tan grande su consternación, que cedió precipitadamente las innumerables fortalezas con tal que se les diera permiso para retirarse sin ser importunadas á Mantua. Este notable suceso causó una indignación universal, engrandeció el prestigio de Napoleón el ver derrotado aquel ejército de ciento veinte mil austriacos, el cual, después de haber sujetado otra vez á su yugo á Italia, se proponía invadir la Francia meridional. Entonces Alejandro capituló, los franceses restablecieron su poder en Génova, ciudad multada por las tropas vencidas y por las vencedoras. Así, pues, se halló otra vez Italia en poder de Napoleón; pero éste sin embriagarse con sus

triumfos, brindó al emperador con la paz bajo las mismas condiciones que la de Campoformio, esto es, que los austriacos evacuasen la Italia hasta el Mincio.

Moreau que había continuado en Alemania, después de haber rechazado á Kray peleando hácia Ulma, penetró en Baviera, pasó el Danubio, derrotó á Hochstet y dirigió admirables evoluciones, pero no bastante resueltas, porque esperaba noticias de la expedición de Italia, á cuyo buen éxito había cooperado con parte de sus tropas. Cuando supo que Napoleón había concluido un armisticio, siguió su ejemplo en Alemania, y entonces la Europa se regocijó con la halagüeña esperanza de la paz.

Pero el emperador Francisco II, mientras negociaba la paz, aceptó sesenta y dos millones como subsidio de la Gran Bretaña y su alianza, prometiendo prolongar las negociaciones, y últimamente rechazó los preliminares propuestos y puso en prisión al embajador de la república francesa. Napoleón proclamando entonces la deslealtad de aquel monarca, rompió nuevamente las hostilidades y comenzó la *campaña de invierno* [Diciembre de 1800]. Augereau estaba á la sazón en el Mein; Moreau en el Inn; Brunne en el Mincio; este general de talentos medianos, había sucedido al tan valiente cuanto desacreditado Massena, en el mando del ejército de Italia; Murat conducía á aquella península diez mil granaderos de Amiens; Macdonald habiendo destacado quince mil hombres del ejército de Moreau, atravesó á duras penas el helado Espluga para venir á formar el ala izquierda del ejército italiano; todas estas fuerzas reunidas ascendían á trescientos mil soldados bien provistos y azevados á vivir en campaña. El archiduque Juan y Moreau se acometieron en Hohenlinden [3 de Diciembre de 1800], combatiendo sobre el hielo, y cubiertos de nieve los austriacos en este encuentro, perdieron más de veinte mil soldados con casi todo el tren de artillería, y vieron para su mayor desdicha á Moreau marchar hasta Lintz á la vista de Viena. Fué entonces cuando los archiduques solicitaron un armisticio, y Moreau, á pesar de que antes lo habían rechazado, moderada y generosamente se lo concedió bajo condición de que en Luneville se tratase de la paz sin que tuviese parte la Gran Bretaña en las negociaciones.

Los ejércitos de Italia que habían conseguido triunfos por do quiera, y no habían dejado al Austria más que á Mantua, se pusieron también en marcha para desembarcar por los Alpes nórnicos sobre Viena; pero el mariscal Bellegarde á quien estaba confiado el mando del ejército austriaco, habiendo sabido el armisticio concluido en Alemania, celebró otro sin dilación ninguna con el victorioso Brunne; y así se terminó en el breve trascurso de veinte días la campaña de invierno, la más asombrosa de aquella época

heróica, tanto por su hábil estrategia, como por los grandes resultados que produjo (1).

En Roma, que era á la sazón sede vacante, se habían establecido austriacos y napolitanos, los cuales no pensaban en evacuar los Estados pontificios, si las nuevas victorias de los franceses no les hubiesen obligado a mostrarse mas cuerdos. En aquella circunstancia el monarca napolitano cada vez mas incitado por su esposa, enemiga infatigable y acérrima de los republicanos franceses, se puso en movimiento con el firme propósito de defender la Romanía y recobrar la Toscana; pero Miollis y Pino marcharon contra aquel guerrero, y penetraron á viva fuerza en Siena, ocupada entonces por los napolitanos, mientras Murat caía sobre Nápoles.

Los sucesos políticos favorecian a Napoleon no menos que las victorias de sus generales. Pablo I se habia indispuerto con la corte de Viena, porque ésta, despues de haber inmolado el ejército ruso á su ambicion, se habia negado á cangear los soldados moscovitas que habian caido prisioneros de los franceses. Estaba asimismo ensañado contra la Gran Bretaña porque recurria á medidas violentas contra los países neutrales, y se mostraba exigente hasta el punto de querer hacer suyo el mar Báltico, ejerciendo con aire de superioridad el derecho de visita. Siendo, pues, aquel emperador de un carácter impetuoso y facil á dejarse dominar por sus propias pasiones, abandonó á las demas potencias y se inclinó á aceptar la amistad de Napoleon, el cual, habiendo sabido lisonjearlo con devolverle los prisioneros y la isla de Malta, se granjeó su afecto hasta el punto de que Pablo le envió un embajador. Entretanto toda Alemania anhelaba la paz y clamaba contra la política indiscreta de Austria, de suerte que el emperador Francisco se encontró en la precision de deber sacrificar á las comunes exigencias políticas al ministro Thugot, reemplazándole con Cobentzel. Este, despues de haber largamente discutido en Luneville con José Bonaparte, celebró el tratado de Campoformio y las proposiciones hechas en Rastadt; ratificó en favor de Francia la cesion de Bélgica, en favor de Austria la de los Estados venecianos, y en favor del duque de Módena la del territorio de Brisgau. Napoleon en tanto habiéndose hecho ceder por la España la Luisiana, antigua colonia francesa, á fin de que pudiese con mayor facilidad reconquistar la isla

(1) El que quiera enterarse de todas las marchas militares, de la estrategia, de las maniobras y evoluciones nuevas y prodigiosas que se verificaron en las campañas de Italia, y de los capitanes mas ilustres que tuvieron parte en ellas en tiempo de Napoleon, podrán leer la historia de aquella península desde el año de 1789 hasta el de 1814, escrita por Carlos Botta, célebre por sus obras y diligente historiador á pesar de todos sus defectos.

(Nota del traductor.)

de Santo Domingo, que se habia rebelado, prometió á aquella potencia aumentar á título de compensacion al infante duque de Parma sus Estados, dándole un millon ó un millon doscientos habitantes con honores y nombre de monarca. Para cumplir, pues, sus promesas, le cedió la Toscana, teniendo tambien por objeto ponerla al abrigo de las armas inglesas por medio de la escuadra española, y no teniendo por otra parte ningun recelo de Austria, á la que no quedaba en Italia ni siquiera un palmo de terreno hasta el Adige. Todas estas estipulaciones fueron confirmadas en el tratado de Luneville; pero habiendo cedido entonces el emperador Francisco la margen izquierda del Rhin sin contar con la dieta, y prometido una compensacion á los príncipes desposeidos, se previó desde luego que se les darián los dominios de los príncipes eclesiásticos. En virtud del mismo tratado, Francisco reconoció las repúblicas bávara, helvética, cisalpina y liguriana, y puso en libertad á los italianos que estaban presos por causas políticas.

Austria, habiendo estipulado en esta ocasion pactos acerca de países y dominios no suyos, habia sacrificado al cuerpo germánico para aumentar sus estados hereditarios, habia guardado silencio sobre las legaciones pontificias, cuya posesion ambicionaba, habia echado en olvido al rey de Nápoles y no habia hecho ni siquiera mencion del monarca de Cerdeña, á quien no habia restablecido en su poder (1) cuando habia ocupado á Italia. Pero entre todos estos el Papa, aunque no podia confiar ya en los que se preganaban sus protectores, podia fundar á lo menos sus esperanzas en las negociaciones establecidas con el cónsul restaurador del órden.

Carolina de Nápoles, espantada con la noticia de la paz de Luneville, apeló á la mediacion de Pablo de Rusia, el cual consiguió que Murat [28 de Marzo de 1801] celebrase un armisticio con Nápoles, y luego firmase en Florencia la paz, obligándose el monarca napolitano á cerrar sus puertos á los ingleses, á renunciar en favor de la república francesa cuanto poseia en la isla de Elba, en Piombino y en otros puntos de Toscana, que guarnecia con sus tropas, á pagar medio millon de francos por indemnizacion de daños causados á los ciudadanos franceses, y á dar una amnistía para todos los delitos políticos. En un artículo secreto de este tratado se añadió que mientras durase la guerra con la Turquía y la Gran Bretaña, se establecieran guarniciones francesas en los Abruzos y en

[1] Mr. Prignon reconviene á los que condenan á Napoleon por no haber restablecido el reino del Piemonte en la paz de Luneville, alegando por razon que en todas las épocas ha sido abrazado el principio de que el mas fuerte, pudiendo imponer su voluntad como ley, no devuelve en un tratado de paz sino lo que no le trae mucha cuenta guardarlo.

el territorio de Otranto, mantenidas por el rey.

Así, pues, la paz de Campoformio y la de Luneville restablecieron el derecho público, antiguo (1); y la Francia misma despues de haber propalado muchísimas doctrinas radicales y prodigado magníficas promesas, sacrificaba ahora pueblos y nacionalidades á la vieja idea del equilibrio. "Pero es de notar, que Francia habia tambien lanzado sus rayos contra la segunda coalicion que la habia movido guerra, pacificándose con las potencias continentales, y contrayendo muchas alianzas contra Inglaterra, á quien habia escluido en los puertos de Nápoles, de España y de Portugal, y á quienes esperaba obligar á la paz marítima como lo habia verificado con las demas potencias con respecto al continente. En vista, pues, de estos resultados, Bonaparte era bendecido por toda Europa y proclamado como el genio del órden, de la moderacion y de la paz.

EL CÓNsul REPARADOR.—CÓDIGO.—CONCORDATO.

Fué un acto magnánimo de Napoleon el de abandonar el puesto supremo apenas lo hubo ocupado para marchar al frente de los

(1) Vamos á insertar en esta nota uno de los documentos mas interesantes de la época del consulado, á saber, la proclama dirigida por Napoleon á los franceses en la celebracion de la fiesta de 14 de Julio de 1790, época en que la Francia anuló gran parte de sus bárbaras instituciones y reconquistó sus propios derechos. César Cantú pasa por alto la proclama en cuestion, pero nosotros, que hemos tomado á nuestro cargo la difícil tarea de aclarar y adicionar el resto de esta importantísima historia, nos hemos impuesto implícitamente la obligacion de indicar todo lo que hay de mas importante relativo á los hechos y á la época de que trata nuestro autor.

FIESTA DEL 14 DE JULIO.

A LOS FRANCESES.

Franceses:

Este es el día destinado á celebrar la época de esperanzas y de gloria en que cayeron instituciones bárbaras; en que cesásteis de veros divididos en dos pueblos, el uno condenado á las humillaciones, el otro marcado con distinciones y grandezas; en que vuestras propiedades fueron libres como vuestras personas; en que el feudalismo fué destruido, y con él infinitos abusos que durante siglos enteros se habian acumulado sobre vuestras cabezas.

Vosotros celebrásteis esta época en 1790, unidos en principios, en sentimientos y en deseos. Vosotros la celebrásteis despues, ya en medio de los triunfos, ya bajo el peso de las cadenas, y algunas veces al son de los gritos de la discordia y de las facciones.

Hoy la celebráis bajo mas felices auspicios. La discordia enmudece y las facciones están reprimi-

HISTORIA.—44

ejércitos [1]. A fin de que sus enemigos y los del órden no se aprovechasen de su ausencia, para aniquilar su obra pescando en río revuelto, era de su interes y del de Francia que los boletines le diesen prestigio hablando de las victorias conseguidas en Italia. Despues de haber ganado la batalla de Marengo, regresó prontamente á Paris, y haciendo alarde de ideas republicanas prodigó recompensas (2). Entre tanto dando á Luciano la embajada de España, destitua á Carnot; y sin embargo eran éstos únicamente los dos que todavia osaban decirle la ver-

das; el interes de la patria reina sobre todos los intereses. El gobierno no conoce mas enemigos que los que lo son de la tranquilidad del pueblo.

La paz del continente ha sido restablecida por la moderacion; vuestro poder, el interes de Europa, garantizan su estabilidad.

Vuestros hermanos, vuestros hijos, vuelven á sus hogares, todos prontos á sacrificarse por la causa de la libertad, todos unidos para asegurar el triunfo de la república.

En breve cesará el escándalo de las divisiones religiosas. Un código civil madurado por la sabia lentitud de las discusiones, protegerá vuestros derechos y propiedades. En fin, una severa pero provechosa leccion de la esperiencia, os garantiza contra la repeticion de las disensiones domésticas y será por largo tiempo la salvaguardia de vuestra prosperidad.

Disfrutad, franceses, de vuestra posicion, de vuestra gloria y de vuestras esperanzas, continuad fieles á los principios é instituciones que os han dado vuestros triunfos y darán grandeza y prosperidad á vuestros hijos. Jamas alteren vanas inquietudes ni vuestras especulaciones, ni vuestras tareas. Vuestros enemigos son ya impotentes para turbar vuestra tranquilidad.

Todos los pueblos envidian vuestros destinos.

"Bonaparte, primer cónsul de la república, manda que se inserte el anterior manifesto en el Boletín de Leyes, y se publique, imprima y circule en todos los departamentos de la república."

[Nota del traductor.]

[1] Pero, es sobremanera admirable, y segun mi opinion, el rasgo mas bello de su vida, el haber noblemente abandonado el cargo que desempeñaba en Paris, apenas lo habia ocupado para marchar allende los Alpes á fin de ilustrar las armas francesas con sus victorias: sublime afecto de su corazon, cuya gloria nadie puede disputarle. Este acto magnánimo de Napoleon me ha conmovido siempre, y experimento todavia cierta indignacion cuando me acuerdo de que aquel mismo hombre haya podido creer hacerse mas grande cubriéndose con un manto imperial.

[2] Entre las distinciones dadas por Bonaparte en 1800, no debe olvidarse la concedida á la Tour d'Auvergne, hijo natural de un individuo de la raza de los Rullon, el cual combatió intrépidamente en España, y aprisionado por los ingleses se negó á quitarse la escarapela tricolor. A su regreso á Francia vivia retirado y dedicado al estudio; pero habiendo caido soldado el hijo único de un amigo suyo, se presentó á servir en su